



El
Ministerio
Adventista

Noviembre - Diciembre de 1959

El significado de la

Navidad

Por Adlai A. Esteb

LA NAVIDAD significa más que oropel o nieve o campanillas de trineo o regalos centelleantes en los árboles de Navidad.

La Navidad significa olvidarse de sí mismo y recordar a los que viven sin Navidad. Significa dejar nuestros cielitos así como Jesús dejó su gran cielo para visitar a los que necesitaban ayuda y necesitaban oír un mensaje de paz y esperanza y alegría.

La Navidad significa los ojitos brillantes de los niñitos hechos felices por una demostración de amor desinteresado.

La Navidad significa el reavivamiento de la esperanza en los corazones de los padres y madres que debido a alguna tragedia han perdido la esperanza de dar a sus hijos una Navidad feliz, hasta que un buen samaritano moderno golpea su puerta con un canasto de alimentos de regalo.

La Navidad significa que la Bondad ha de ser "Reina por un Día", ¡y cuán feliz hace al mundo! No podemos menos que desear que reine todos los días del año en el mundo. ¡Cuántas transformaciones realiza la bondad! Convierte los antros de odio en cielos de felicidad.

La Navidad significa que un mundo duro, cruel y cansado de guerrear contempla el rostro de Dios durante un corto tiempo. Mira un pesebre y ve el rostro de un Niño. Contempla una fugaz visión de lo que un Niño puede realizar para hacer un mundo mejor. Por un momento oye el canto de los ángeles: "En la tierra paz, buena voluntad para con los hombres". Ve que los corazones duros y egoístas se quebrantan y que las fuentes del amor comienzan a fluir en forma de alegre corriente. Ve que la mano de la miseria se afloja durante un día mientras un rayito de luz celestial brilla en las tinieblas. Ve que los hombres de negocio se olvidan de los beneficios que pensaban obtener y se disponen a dar. Y muchos descubren repentinamente que subsistimos con lo que obtenemos,

pero vivimos en la medida en que damos. La Navidad ayuda a muchas personas a comenzar a vivir.

La Navidad hace que los hijos y las hijas pródigos se detengan en su camino descarriado y descendente y piensen en su madre y en su padre que están en el hogar. Luego se envían pequeños recuerdos para reavivar la esperanza en los corazones de los solitarios y anhelosos que esperan la llegada del cartero.

No, la Navidad no consiste en la nieve o en los arbolitos adornados o aun en los regalos que enviamos. Consiste en el espíritu de amor; en el Espíritu de Dios que se manifiesta entre los hombres. Es el único día del año en que se abren algunos corazones para dejarlo entrar. ¡Cómo pudiéramos hacer que cada día sea Navidad! La Navidad significa que hemos escuchado la música de las campanas del amor. Significa que hemos percibido el aroma de la rosa del amor. La Navidad significa que todavía sentimos el poder del amor de Dios.





Organo publicado por la
CASA EDITORA SUDAMERICANA
 Avda. San Martín 4555, Florida, FNGBM,
 Buenos Aires, Argentina, para la

**ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA**

Directores:

J. J. AITKEN **ENRIQUE WESTPHAL**
Redactor asociado: *Redactor ayudante:*
ARTURO H. ROTH **SERGIO COLLINS**

Secretaria:

MARGARITA DEAK

**REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELECTUAL Nº 619.765**

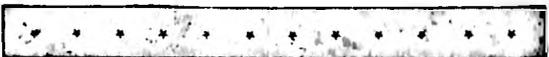


NUM. 42 AÑO 7
 NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1959

CONTENIDO

<i>El significado de la Navidad</i>	2
ILUSTRACIONES	
<i>A salvo en las tinieblas</i>	3
<i>La lección de las cabras</i>	3
DE CORAZON A CORAZON	
<i>El depósito de la mente</i>	4
<i>Encontremos tiempo</i>	4
ARTICULOS GENERALES	
<i>La ley de lo que no se puede poner en vigor—I</i>	5
<i>Nuestro pastor</i>	8
OBRA PASTORAL	
<i>La oración en las decisiones para Cristo</i>	10
<i>El ministro como maestro</i>	13
EVANGELISMO	
<i>"Ve con esta tu fortaleza"</i>	15
<i>El trabajo en equipo es esencial</i>	17
EL EVANGELIO DE LA SALUD	
<i>¿Se priva usted del desayuno?</i>	19
EL INSTRUCTOR BIBLICO	
<i>La preparación básica para el evangelismo personal</i>	21
NOTAS Y NOTICIAS	24

F. de C. Nº 262



ILUSTRACIONES

A Salvo en las Tinieblas

Los prisioneros le tenían terror a una celda subterránea de una antigua prisión de Inglaterra. Una vez sentenciaron a un hombre culto a pasar 24 horas en ese lugar horroroso. "Cerraron la puerta. Los pasos del guardián se perdieron en la distancia. Todo quedó sumido en el silencio. El prisionero se deslizó al suelo, paralizado por el miedo. Formas extrañas y horripilantes salieron de la oscuridad y apuntaron hacia él. Creyó que no tardaría en enloquecer de miedo. Repentinamente oyó ruido de pasos que procedían de arriba, y oyó la voz serena del capellán que lo llamaba por su nombre. ¡Ah, nunca había escuchado una música tan dulce! 'Que Dios lo bendiga —jadeó el pobre hombre—. ¿Está Ud. ahí?' 'Sí —contestó el capellán—. Y no me alejaré de aquí hasta que lo saquen de la prisión'. El desventurado no encontró palabras para agradecerle. 'Bueno, ahora que Ud. está allí no me importa estar acá abajo'. El terror desapareció, porque su amigo, aunque invisible, estaba allí arriba. También junto a todos nosotros está la amante presencia de nuestro Amigo, aunque no la veamos, y la oscuridad y el peligro pierden todo su poder de asustarnos" (*Christian Endeavor World*).

La Lección de las Cabras

COMENTANDO acerca del espíritu que el creyente debe tener al asociarse con otras personas que contradicen sus opiniones, un escritor dice: "Si dos cabras se topan en un estrecho sendero por encima de una laguna, ¿cómo se comportan? No pueden retroceder, y no pueden pasar una junto a la otra; no queda ni una pulgada de terreno disponible. Si se embistieran, ambas caerían al agua y se ahogarían. ¿Qué creéis vosotros que harán? ¿Qué haríais vosotros? La naturaleza les ha enseñado a echarse a tierra para que una de ellas pase sobre el cuerpo de la otra, y así ambas pueden proseguir su camino sin peligro".

¿No nos encontramos continuamente con cabras en senderos estrechos, con un abismo a nuestros pies? Nosotros que queremos nuestra salvación y la de nuestros hermanos, ¿no nos echaremos a tierra y dejaremos que él pase sobre nuestro cuerpo postrado, para que ambos podamos salvarnos? (Escogido.)



El Depósito de la Mente

LOS que vacíen sus corazones de vanidad y escombros, por la gracia de Dios pueden purificar las cámaras de la mente, y hacerla un depósito de conocimiento, pureza y verdad. Así, continuamente se alejarán de los estrechos límites del pensamiento mundano en busca de la inmensidad del Infinito. La justicia y la misericordia de Dios serán reveladas a la percepción moral. Se discernirá la atroz índole del pecado, y sus resultados. El carácter de Dios, su amor manifestado al dar a su Hijo para que muriera por el mundo, y la hermosura de la santidad, son elevados temas para la contemplación. Fortalecerán el intelecto y pondrán al hombre en una comunión más íntima con el Infinito (*Fundamentals of Christian Education*, pág. 49).

✓ Encontramos Tiempo

Por Ben Glanzer

GENERALMENTE arbitramos los medios a fin de encontrar tiempo —y dinero— para hacer lo que *queremos* hacer. Si planeamos y organizamos cuidadosamente nuestras actividades, también podremos encontrar tiempo para hacer lo que *debiéramos* hacer, y para hacerlo con facilidad.

En una determinada mañana tal vez sea necesario dedicar nuestra atención a dos tareas urgentes e importantes. Pero el desarrollo armonioso de todo un día, y aun de una semana de actividades, puede depender de lo que realicemos primero. Unos momentos de reflexión nos ayudarán a decidir qué es lo más importante.

Un buen plan consiste en bosquejar nuestro trabajo diario y semanal, o bien en hacer una lista de las tareas y los compromisos pendientes. Cinco o diez minutos de trabajo con papel y lápiz en la mañana pueden ahorrar muchos kilómetros de viajes inútiles, y tal vez una hora o más de tiempo que, de ser mal-

gastado, convertiría el día en un torbellino de actividades mal organizadas y frustradas, sin hablar de la energía nerviosa consumida.

Un poco de organización aliviará las tensiones que con frecuencia surgen en nosotros cuando dejamos que se acumulen varias tareas mal organizadas. Cuando anotamos esos quehaceres y marcamos sólo aquellos que *deben* atenderse en el día, y luego *determinamos* cuáles pueden postergarse hasta el día siguiente, nos sorprendemos al encontrar que no estábamos tan recargados como pensábamos. En efecto, descubriremos que en realidad nos quedan algunos momentos para dedicarlos a la recreación que tanto necesitamos, y posiblemente algo de tiempo para realizar una o dos obligaciones que hemos pospuesto para “mañana”.

El obrero que comienza el día eligiendo al azar una tarea o realizando algo que surge en su imaginación en forma repentina, es el que siempre se queja de estar recargado de trabajo. En cambio, otro obrero que dedica unos pocos minutos a la organización de su trabajo, pasará el día sin apremio, y a menudo hará el doble de trabajo que el primero, y aun causará la impresión de ser un hombre reposado.

Si Ud. ha sido una de esas infortunadas personas que viven corriendo, ¿por qué no dedica ahora mismo un momento para anotar todas sus obligaciones pendientes? Escríbalas en cualquier orden, y luego marque las que *deben* atenderse *hoy*, dejando en blanco las que pueden diferirse hasta mañana, a menos que le quede tiempo para cumplirlas en el día. Después vaya a trabajar. Durante el día consulte su lista y tache las tareas que ha realizado. Mañana confeccione una nueva lista con lo que le quede de hoy, y añada nuevos deberes. Nuevamente vaya a trabajar. Al poco tiempo Ud. será una persona sorprendida y aliviada.

✓ Nuestra Portada

La campana fué conocida y utilizada por los pueblos más antiguos de la historia. Los chinos afirman que hacia el año 2262 AC tenían doce campanas graduadas en el sonido que utilizaban para expresar los tonos de la música. En Moscú, en el Kremlin, hay una gran campana llamada Tzar Kolokol; es la mayor del mundo entre las tocadas, y fué fundida en 1733; es usada como capilla, y tiene una circunferencia de 20 m, una altura de 6 m, un espesor de 70 cm, y pesa 220 toneladas. Luciano menciona (180 DC) una clepsidra que tocaba una campana en tanto que el agua fluyendo medía el tiempo. En nuestros días, el tiempo histórico llega a su final, y las voces fieles de los ministros de Dios deben elevarse con sonido claro anunciando el regreso de Cristo e instando al arrepentimiento y a la preparación.

Artículos Generales

La Ley de lo que no se Puede Poner en Vigor—I

Por W. J. Hackett

(Presidente de la Unión del Atlántico, EE. UU.)

CADA vez que debo hablar a un grupo de obreros y dirigentes recuerdo el primer congreso adventista a que asistí. Todas las reuniones eran interesantes y fascinadoras para un niño que pocas veces se relacionaba con otros grupos de adventistas. Miraba embelesado las grandes tiendas de campaña, la pequeña tienda familiar donde nos alojábamos, la muchedumbre de personas adventistas, las reuniones de testimonios de la mañana, y las comidas vegetarianas.

Mi familia asistía a todas las reuniones. Pero un día quedé perplejo al ver que todos los oradores y otros obreros se habían reunido en una tienda para asistir a lo que en un anuncio llamaron la "reunión de los obreros". Cuando pasé frente a la entrada vi a un pastor encanecido que predicaba con entusiasmo. Venido por la curiosidad me acerqué a la pared de la tienda para enterarme acerca de lo que un predicador podía predicarle a un grupo de predicadores. No podía concebir que un grupo de hombres perfectos como debían ser éstos tuviera que escuchar un sermón cada día. Mientras estaba en cuclillas, escuchando algunas sorprendentes declaraciones, oí una voz amigable y sentí que una mano me tomaba del brazo. Era el pastor Meade MacGuire. Sonriendo, me invitó a entrar si deseaba hacerlo. Turbado y temeroso lo seguí y me senté en uno de los últimos asientos.

Nunca olvidaré la predicación de ese pastor. ¡Predicaba como si se dirigiera a pecadores! Andando el tiempo, cuando llegué a ser pastor, comprendí mejor la necesidad de tener predicadores que hablen a los pastores y obreros. Y hoy digo esto con una profunda comprensión de mi propia necesidad espiritual. Me siento como se sintió Pedro cuando escribió su segunda epístola a la iglesia primitiva: "Carísimos, yo os escribo ahora esta segunda carta, por las cuales ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento; para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y de nuestro mandamiento, que somos anóstoles del Señor y Salvador" (2 Ped. 3: 1, 2).

Ciertamente todos necesitamos que despierten nuestras mentes y que se nos recuerden las admirables instrucciones que hemos heredado como pueblo y como dirigentes a través de la Palabra de Dios y los consejos del espíritu de profecía.

Estamos viviendo en una época de grandes realizaciones científicas. Estamos en la era de los sputniks, de la retropropulsión y de la fisión nuclear. Los gobiernos de los países están gastando cuantiosas sumas de dinero para enseñar a los hombres a estudiar y ahondar en los secretos de la naturaleza, y para inventar nuevos métodos científicos que les permitan mantenerse a la vanguardia en el campo de la ciencia. Se trabaja febrilmente para lograr el desarrollo de máquinas más perfectas, máquinas con más accesorios automáticos, y para la fabricación de productos más perfectos y útiles. A mi regreso a la patria desde una división de ultramar, quedé asombrado por la perfección alcanzada en el arte de grabar y reproducir la voz y las interpretaciones musicales. Una tarde pensé que un vecino tenía a la Orquesta Sinfónica de Nueva York en su casa. Me dijo que tenía un aparato de alta fidelidad, y me explicó que era un nuevo sistema de reproducir los sonidos con un grado muy elevado de exactitud. Era una nueva realización de la técnica.

Al meditar en esa música maravillosa, y al pensar en la perfección de tantos útiles necesarios para la vida moderna, decidí volver el haz de la reflexión hacia mi vida interior. Me pregunté con cuánta exactitud había reproducido en mi vida y obra la vida y el carácter del Señor Jesús, cuyo camino he decidido transitar, y cuyo reino he establecido en mi corazón. Rememoré esta declaración del *Deseado de Todas las Gentes*, pág. 827: "Cristo está retratándose en cada discípulo". En mi examen introspectivo me vi obligado a preguntarme con cuánta fidelidad se reproduce en mí el retrato de la vida y el carácter de Cristo. Me pregunté si la intensidad de mi alma estaba produciendo los tonos de alta fidelidad que Dios desea transmitir al mundo mientras toca

las cuerdas de mi corazón y el órgano de mi alma. El desarrollo del carácter cristiano y la reproducción de los atributos de Cristo, ¿se han mantenido a la par con el progreso registrado en los campos de la ciencia y la industria, de las comunicaciones y los viajes? Como adventistas, ¿hemos adelantado en la ciencia y el arte de las virtudes cristianas tanto como la ciencia ha avanzado en su campo?

Algunos piensan que la iglesia, en lugar de avanzar más cada año, ha estado inclinada a retroceder en la reproducción y desarrollo de sus atributos cristianos. Dios nos invita a volver a nuestro "primer amor". Nos dice: "Arrepiéntete, y haz las primeras obras". Y a Laodicea, el Señor le recomienda: "Unge tus ojos con colirio, para que veas".

Sé que nosotros, como dirigentes de la iglesia, no somos perfectos todavía. Sin embargo, estoy seguro de que no necesitamos arrepentirnos de los pecados comunes de nuestra época irregenerada. Dudo de que muchos estén transgrediendo abiertamente el cuarto o el séptimo mandamiento. Tengo la certeza de que hemos ganado la victoria sobre el bar, el salón de baile y el deseo de robar o defraudar a nuestros vecinos. Mi relación con nuestros obreros me induce a creer que por la gracia de Dios hemos progresado más allá de los pasos elementales de la vida cristiana. Ocasionalmente alguno de nuestros obreros sufre una caída moral, pero la inmensa mayoría han peleado la batalla, y por la gracia de Dios han surgido con sus mentes puras. Agradecemos a Dios por el desarrollo experimentado en la edificación de la estructura del carácter cristiano. Pero tal vez haya algunos sectores en los que no hemos desarrollado los matices de alta fidelidad. A menudo es en los principios intangibles o en las zonas límites donde encontramos difícil reflejar con perfección la imagen de nuestro Redentor.

Podemos delimitar tres grandes esferas de actividad en la conducta humana. Podemos denominar la primera, la esfera de la ley positiva. En ella, la ley de los Diez Mandamientos define nuestros principios morales. Las leyes de un país delimitan los actos antisociales que merecen una pena. En esta área limitada podemos determinar lo que debemos o no debemos hacer.

En el extremo opuesto está lo que podríamos llamar la esfera de la libre elección. Aquí estamos en libertad para realizar nuestras propias decisiones y hacer lo que nos place. Puestos en esta esfera es donde decimos descortésmente a la gente: "¿Y a Ud. qué le importa lo que yo hago?"

Sin embargo, entre estos dos puntos existe otro plano, descrito en un editorial de la revista *Times* de Nueva York como el dominio de la ley de lo que no se puede poner en vigor. Podemos considerarla como la principal de las

tres esferas de acción. Aquí no se hace ninguna determinación específica acerca de lo que la persona puede o no puede hacer. Sin embargo no está enteramente libre. En ciertos casos la restricción es tan marcada que tiene el efecto de una definición positiva. Es una ley o restricción autoimpuesta.

Para ilustrarlo: no hace mucho un gran barco fué azotado por un tifón en aguas japonesas. Llevaba a bordo cientos de personas. Una ley autoimpuesta hizo que los hombres dedicaran sus esfuerzos al rescate de las mujeres y los niños en primer lugar. Muchos de ellos prefirieron quedar sepultados en las aguas antes

La doctrina es la armazón de la vida —el esqueleto de la verdad, que debe ser revestido y llenado por la gracia viva de una vida piadosa. —A. J. Gordon.

que transgredir esa norma ética. Esto mismo sucedió con los pasajeros varones del malogrado *Titanic*, cuya historia es tan conocida en los anales de las tragedias marítimas. Esta ley de las buenas maneras autoimpuesta, a menudo actúa con la fuerza de una ley positiva. Se produce una obediencia instantánea a un código que nadie puede poner en vigor.

Lord Moulton cuenta la historia de algo que le aconteció en su niñez, y que le ayudó a comprender la importancia de esta ley de restricción. Su padre había cuidado solícitamente un árbol de membrillo, pequeño y frágil, que había plantado en el patio de su casa. El arbolito creció y finalmente produjo fruto. El niño a menudo había disfrutado del rico dulce que su madre solía servir en las comidas. Pero ese año creció un solo gran membrillo. El padre había dictado una ley y la había promulgado en forma positiva y enfática. Este era su texto: "No sacarás el membrillo hasta que yo dé la orden".

Este joven aristócrata se veía frente a una tremenda tentación porque el membrillo a medida que aumentaba de tamaño iba inclinando la rama que lo sostenía hasta ponerla justamente al alcance de la boca. Recordando el sabor del rico dulce, el niño anhelaba probar el membrillo que cautivaba el interés de toda la familia. Cada día, cuando salía o entraba, aumentaba la exigencia de su estómago. Un día, finalmente, concibió la idea de satisfacer su apetito y de cumplir al mismo tiempo la ley de su padre. Puesto que la ley rezaba: "No sacarás", se iba a limitar a tomar sólo un bocado de la deliciosa fruta. Cediendo a ese impulso, acercó el membrillo y abriendo su boca como sólo podía abrirla un niño hambriento, le dió un

tremendo mordisco y le arrancó un buen pedazo de jugosa pulpa.

Quedó satisfecho de inmediato; pero comenzó a pensar lo que sucedería cuando su padre descubriera la novedad. Razonó que no podría castigarlo porque había obedecido la letra de la ley. Cuando su padre llegó esa tarde vió el desmán cometido contra el hermoso membrillo. Lord Moulton fué llamado sin demora ante su presencia. “Sí, papá —dijo—, yo mordí el membrillo; pero obedecí la ley que dice: ‘No sacarás’”.

El cuenta: “Cuando mi padre avanzó hacia mí con la mano levantada, concluí que había fallado mi argumento defensivo. Pero en vez de golpearme, me palmeó en la espalda y me felicitó por mi sagacidad. Luego dijo que iba a colgar el membrillo en la sala de recibo para que toda la familia y nuestros amigos oyeran hablar acerca de su brillante hijo”.

Durante dos semanas todos los que entraron en la sala oyeron el relato del talentoso hijo que sólo había mordido el membrillo para cumplir con la letra de la ley. Como consecuencia de esto, al niño le pareció que todos los pobladores de la ciudad habían pasado por su casa esa semana. “Yo siempre estaba presente —dice— cuando se contaba la historia”.

Rápida y enfáticamente aprendió que existe una ley que está por encima y por debajo de

O ponéis a Cristo en vuestra vida o lo sacáis de vuestros labios. O sois lo que parecéis o bien sois lo que sois.
—Dyer.

la letra de la ley —una ley en el ámbito de lo que no se puede poner en vigor, que tiene el mismo efecto de una ley positiva.

Esta ley obra en primer término entre las naciones. Pero, desafortunadamente, parece que las naciones han perdido su código de ética e integridad. La ley que no se puede poner en vigor en cuanto a la amistad nacional e internacional se ha empequeñecido en estos días de presiones e influencias políticas.

Esta ley también obra en la comunidad. Recuerdo que en una víspera de Navidad se incendió nuestra casa, y el fuego destruyó casi todas nuestras reservas de alimento. Pero la comunidad obedeció a la ley de lo que no se puede poner en vigor y nos llevó canastos llenos de provisiones, que fueron suficientes para nuestras necesidades.

Esta ley también obra en las relaciones de los obreros y los patronos. Las calurosas relaciones humanas no resultan en su totalidad de los contratos, o del aumento de los salarios, o de otros beneficios. Ni siquiera las bonifica-

ciones desarrollan estos íntimos vínculos de la buena comprensión. No surgen al impulso de leyes fijas que definen y prescriben detalladamente la decencia y los buenos modales. La mutua comprensión, las buenas relaciones y los sentimientos de amistad emanan de un total concepto de integridad y responsabilidad personal —de la obediencia a una ley que no se puede poner en vigor.

Encontramos que esta ley también obra en la iglesia. Un miembro no hace comparecer a su hermano ante una corte de justicia. En 1 Corintios 6:1 leemos lo siguiente: “¿Osa alguno de vosotros, teniendo algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?” Sin embargo, en esta época algunos han transgredido esta ley de lo que no se puede poner en vigor. Solemos oír hablar de hermanos que pleitean contra sus hermanos. Este principio pertenece al dominio de la ética de los miembros de iglesia —o a la esfera de la ley de lo que no se puede poner en vigor. Como miembros de iglesia no debemos quebrantar esta ley, que prohíbe que alguien saque ventaja de su hermano. No exponemos ante el mundo sus errores o faltas; tampoco lo criticamos ni nos aprovechamos de su bondad. Esta esfera también comprende la lealtad a los dirigentes, y el respeto y la caridad hacia los profesores y los compañeros de estudio.

Vivo en una pequeña comunidad adventista donde se puede conseguir un préstamo en el banco diciendo únicamente que uno es obrero adventista, y sin ofrecer grandes garantías. Hace poco tiempo uno de nuestros obreros tuvo un problema doméstico y se separó de su familia para ir a vivir a otro lugar, donde encontró trabajo. Pronto supimos que había obtenido un préstamo del banco por varios miles de dólares, presentando como garantía un auto viejo. La ley no responsabilizaba a la asociación local de esa deuda. Pero la ley de lo que no se puede poner en vigor rezaba: “Ese es un obrero adventista. Por esto el banco consistió en prestarle tanto dinero con tan poca garantía”. Admiré al presidente de la asociación cuando dijo: “Hermanos, tendremos que responder por ese préstamo del banco”. La obediencia a esa ley nos ha hecho dignos de confianza en el mundo de los negocios en esa comunidad.

A veces cuando vemos las faltas de la gente decimos: “Alguien debiera hacer una ley contra eso”. Pero en la realidad, los principios de esta ley de lo que no se puede poner en vigor no pueden reglamentarse por una ley positiva, porque no hay manera de ponerlos en vigor; están fuera del alcance de la ley. Sin embargo son principios reales y fundamentales que rigen a los hombres que aman a Dios y tienen una conciencia.

La ley de la iglesia o del estado no puede impedir que un hombre lleve chismes o siem-

bfe semillas contra un enemigo. No se puede poner en vigor la ley contra los celos o la envidia. Ciertos aspectos de la honestidad pueden caer bajo la acción de la ley positiva, pero hay otros aspectos que atañen a la integridad en cuestiones de dinero, que la ley no puede regir. Los dirigentes no pueden legislar acerca de cuántos estudios bíblicos debiera dar un obrero en un mes, o de cuántas horas se espera que trabaje un pastor para el Señor antes de dar por concluida su jornada. Esta área indefinible requiere hombres y mujeres leales a la ley de lo que no se puede poner en vigor. Aquí necesitamos alta fidelidad en el rendimiento. Cristo ha prometido que cuando se lo entronice en la vida producirá el carácter deseado.

Me han impresionado las siguientes declaraciones de la sierva del Señor:

“Los hombres que ocupan puestos de responsabilidad deben progresar continuamente. No deben aferrarse a los métodos antiguos, y creer que no es necesario convertirse en obreros que empleen métodos científicos. Aunque cuando viene al mundo el hombre es el más impotente de los seres que ha creado Dios, y es el más perverso por naturaleza, es capaz, sin em-

bargo, de progresar constantemente. Puede ser ilustrado por la ciencia, ennoblecido por la virtud, y puede progresar en dignidad mental y moral, hasta alcanzar una perfección de la inteligencia y pureza de carácter, tan sólo un poco inferiores a la perfección y la pureza de los ángeles. Con la luz de la verdad que resplandece sobre los intelectos humanos, y el amor de Dios que se derrama en su corazón, no podemos concebir lo que pueden llegar a ser, ni cuán grande obra pueden hacer” (*Joyas de los Testimonios*, tomo I, pág. 574).

“En el amor al yo, la exaltación propia y el orgullo, hay gran debilidad; pero en la humildad hay gran fuerza. Nuestra verdadera dignidad no se mantiene cuando pensamos más en nosotros mismos, sino cuando Dios está en todos nuestros pensamientos, y en nuestro corazón arde el amor hacia nuestro Redentor y hacia nuestros semejantes. La sencillez de carácter y la humildad de corazón darán felicidad, mientras que el engrimiento producirá descontento, murmuraciones y continua desilusión. Lo que nos infundirá fuerza divina será el aprender a pensar menos en nosotros mismos y más en hacer felices a los demás” (*Id.*, págs. 484, 485).

✓ Nuestro Pastor

Por C. L. Torrey

(*Tesorero de la Asociación General*)

CUANDO yo era niño, mis padres vivían en un pueblito que distaba más de cien kilómetros de la iglesia adventista más cercana. En ese tiempo la gente viajaba en coches y en caballos, y no se aventuraba a salir muy lejos de su hogar.

Un pastor solía visitarnos una vez por año, o cada dos años; y esas visitas constituían acontecimientos memorables. Hablábamos de este piadoso hombre durante semanas después de su partida comentando sus palabras y sus modales, y el profundo interés que manifestaba por nosotros. También comenzábamos a contar los días que faltaban para su próxima visita.

Posteriormente, un pastor se trasladó a nuestro pueblo y comenzó a dar una serie de reuniones de evangelismo. Por cierto que nosotros asistimos a todas. “Nuestro pastor”, como lo llamábamos, y su esposa, eran personas abnegadas. Hablaban de sacrificio y lo practicaban en sus vidas.

Todos apreciaban a nuestro pastor, excepto los predicadores de otras denominaciones, que

habían perdido algunos de sus miembros recibidos en nuestra iglesia. Comenzaron a censurarlo, y a ridiculizar a los adventistas. Todo esto afectó mi vida, porque asistía a una escuela pública, ya que nuestra iglesia carecía de escuela. Nuestro predicador nos decía las palabras adecuadas para aliviar el dolor de nuestros corazones y animarnos a ser fieles frente a las burlas y desprecios de los compañeros de estudio.

Desde entonces he analizado el carácter de nuestro pastor, que me bautizó y desempeñó una parte tan importante en mi vida cristiana al animarme a ser fiel. En primer lugar, amaba al Señor. No se necesitaba pasar mucho tiempo en su compañía para darse cuenta de esto. Daba todo lo que podía para la causa: su corazón y todo el dinero que podía economizar después de atender a sus necesidades más urgentes. El y su esposa vivían con sencillez y frugalidad, no sólo porque se lo exigía su sueldo limitado, sino también porque querían en-

tregarle al Señor lo más posible para ayudar a terminar su obra.

Nuestro pastor amaba a la gente y en cada persona veía un alma por quien Cristo había muerto. Trabajaba incansablemente, visitando y orando con todos los que deseaban escucharlo. No se ocupaba de otras cosas, sino que se dedicaba plenamente a su obra evangélica y pastoral. Estoy seguro de que su lema era: "Una cosa hago".

En su casa se veía la luz encendida hasta tarde mientras él estudiaba y oraba. Predicaba sermones prácticos que nos ayudaban en nuestra vida diaria. Sus predicaciones siempre estaban en el campo de la realidad —la realidad de Cristo, la realidad del pecado, la realidad del perdón, la realidad de la tierra nueva, etc. Cristo era el tema de todos sus sermones, y bien recuerdo cómo nuestros corazones se encendían cuando nos hablaba de Mateo 24:14, y expresaba su fe en que la obra de Dios sería terminada de acuerdo con su plan. Es verdad que en aquel tiempo nuestra feligresía era limitada. Teníamos unos pocos cientos de hermanos en el mundo, pero él tenía una firme confianza en que el Evangelio conquistaría el mundo.

Impresionó a sus oyentes en forma profunda y duradera, porque vivía lo que predicaba. Nunca lo oí discutir con la gente acerca de la verdad que proclamaba. Lo desafiaban a discutir, especialmente en torno al sábado, pero él decía que no se ganaba nada con las discusiones, porque la gente quedaba enojada y resentida. Sin embargo estoy seguro que de haber aceptado el desafío habría ganado el debate, debido a su firme personalidad y a su sólido conocimiento de la Biblia.

Nuestro pastor no era elocuente, en el sentido en que nosotros entendemos la elocuencia, pero cuando predicaba lo hacía con poder, y la gente pensaba que les hablaba a cada uno personalmente. Ganaba almas para Cristo por su sinceridad y conocimiento de la Palabra. Hay una elocuencia más poderosa que las palabras en la vida serena y consecuente del cristiano verdadero. Lo que un hombre es, tiene más influencia que lo que dice. La elocuencia puede ser un don, o puede adquirirse. Si un predicador tiene este don y es humilde y consagrado, y lo utiliza para la gloria de Dios, con toda seguridad puede llegar a ser un poderoso instrumento en las manos de Dios para proclamar el mensaje. Por otra parte, si un predicador no ha sido hendeado con el don de la elocuencia, pero se ha dedicado de corazón a la obra de Dios, y es consagrado y sincero, el poder de Dios descansará sobre él, y tendrá éxito en la ganancia de almas.

Nuestro pastor tenía un programa bien equilibrado. Predicaba la Palabra, estudiaba con las personas, las ganaba para el mensaje, las bautizaba, y las animaba a ser fieles y a ganar

A la Iglesia . . .

LLEVAD una santa reverencia hacia Dios y su casa —la iglesia.

LLEVAD un espíritu generoso y un amor perdurable por vuestros compañeros cristianos.

LLEVAD vuestros diezmos y ofrendas.

LLEVAD una sonrisa amistosa y un sincero apretón de manos tanto para los amigos como para los extraños.

LLEVAD una expresión de aprecio para vuestra iglesia, su programa y sus dirigentes.

LLEVAD la disposición de uniros en el servicio de culto cantando de todo corazón con la congregación.

LLEVAD a vuestros amigos y parientes.

LLEVAD un corazón devoto y una mente abierta para la Palabra de Dios.

LLEVAD a un amigo que no haya aceptado a Jesús y orad por él en el culto.

LLEVAD la disposición de aceptar puestos de responsabilidad donde podáis servir cuando os lo pidan.

—Iglesia Bautista del Calvario,
Washington.

a otros. Además, les hacía comprender la responsabilidad financiera que tenían, de sostener la obra con sus diezmos y ofrendas. Ponía en nuestras vidas la alegría de vivir, y los miembros comprendían sus deberes y privilegios en lo que concernía a devolver al Señor una parte de lo que les había confiado, y daban abundantemente y de buena voluntad.

Satanás trabaja continuamente para apartar las mentes del pueblo de Dios de la responsabilidad de respaldar los esfuerzos evangélicos de la iglesia y la terminación de la obra en todo el mundo, lo que logra dirigiendo su atención a las cosas materiales de la vida. Algunas veces los pastores, si no están alerta y vigilantes, caen en las redes del tentador.

Es animador seguir el progreso de nuestra obra a través de los dedicados esfuerzos de nues-

tros ministros de todo el mundo. Están trabajando en casi todos los países del globo, entre gente que habla cientos de idiomas y dialectos. Hemos alcanzado el estado de una organización madura, con más de cien años de edad. Nuestra feligresía ha aumentado rápidamente, particularmente en los últimos años. Lo que demoró 73 años en realizarse, hablando de nuestra feligresía entre los años 1863 y 1927, volvió a efectuarse en sólo cinco años, entre 1950 y 1955; y la feligresía prosigue creciendo, a tal punto que ya ha sobrepasado el millón de miembros.

Es cierto que estamos trabajando en casi todos los países del mundo, pero la tarea que debemos cumplir dentro de esos países es gigantesca. En las grandes ciudades hay miles de personas que no han oído el mensaje del fin. Como pueblo, todavía nos queda una gran obra que realizar.

En mi juventud supe que la denominación adventista había adoptado el plan bíblico del diezmo. Nuestro predicador conocía muy bien ese plan, y lo puso en práctica en nuestra iglesia. El plan era notable, porque todo el dinero que ingresaba en la tesorería se dedicaba a sostener la obra del ministerio. Los pastores de muchas denominaciones reconocieron — y todavía lo reconocen — el valor de este método del diezmo, pero no han podido obtener el consentimiento de sus congregaciones, que se niegan a pagar la décima parte de sus entradas. Nuestros ministros no tienen necesidad de recurrir a rifas y kermesses para conseguir dinero para sus sueldos.

Las ofrendas que se reciben a través de la escuela sabática, el dinero de la Recolección

y otras ofrendas especiales, se envían a la tesorería de la Asociación General. Este organismo, en sus sesiones del Concilio Otoñal, distribuye los fondos para la obra mundial. A medida que se añaden nuevos miembros a la iglesia, ingresan fondos adicionales que permiten una asignación mayor a cada campo, lo que les ayuda a fortalecerse y expandir su obra. Nuestro sistema de financiación ha demostrado ser una gran bendición a través de los años.

Por lo que he observado, creo que nuestros miembros dan con amor su dinero a la causa. Una vez oí a un pastor expresar su temor de que sus miembros se empobrecieran si daban demasiado, y que por lo tanto debían ser protegidos contra lo que él denominó “una dadivosidad excesiva”. Todavía no he tenido noticias de alguien de nuestro pueblo que haya padecido necesidad a causa de su contribución a la causa de Dios.

Los pastores tienen una responsabilidad muy grande respecto del cumplimiento de la comisión evangélica: el Señor ha puesto sobre sus hombros una pesada carga. Son los cuidadores de la grey. Poseen un mensaje maravilloso que alcanza a cada país, no conoce límites, ha llegado a cientos y miles de hogares y ha conmovido y convertido los corazones, y los ha ganado para Cristo, porque este mensaje es el poder de Dios para la salvación.

Quiero tributar honor a mis hermanos en el ministerio. Su lealtad y devoción a esta causa y al deber han sido de inspiración para nuestro pueblo. Nuestro mensaje ha progresado con tanta rapidez debido a sus esfuerzos consagrados y a las bendiciones que Dios ha derramado sobre su obra.



O BRA PASTORAL

La Oración en las Decisiones para Cristo

Por Haroldo L. Calkins

(Pastor de la Asociación Sur de California)

“**E**S UNICAMENTE la obra realizada con mucha oración . . . la que al fin habrá resultado eficaz para el bien” (*El Deseado*, pág. 315). En ninguna otra obra se cumple esto con tanta exactitud como en la obra de ganar almas para Cristo. El milagro del nuevo nacimiento puede ocurrir únicamente mediante la gracia

divina. Ningún obrero que trabaja por las almas puede esperar resultados duraderos a menos que, con ayuda de la oración, eche mano del poder divino.

“El factor humano más importante en el evangelismo es la ORACION. . . . Han habido grandes reavivamientos sin mucha predicación, y

han habido grandes reavivamientos sin ninguna organización, pero nunca se ha realizado un verdadero reavivamiento sin mucha oración”, dice R. A. Torrey en “El lugar de la oración en el Evangelismo” (*Fundamentals*, tomo 12, pág. 97).

Fué mucha oración lo que produjo tres mil decisiones en el día de Pentecostés. La oración determinó el éxito de Pablo como ganador de almas. El apóstol dijo: “Sin cesar me acuerdo de vosotros siempre en mis oraciones” (Rom. 1:9).

El poderoso reavivamiento que se efectuó bajo la dirección de Jonatán Edwards en el siglo XVIII comenzó con su “Llamado a la Oración”. Fueron esas oraciones proferidas junto a parvas de paja las que enviaron a Adoniram Judson a Birmania como una antorcha encendida. En sus reuniones de reavivamiento, en las que cien mil personas se unieron a la iglesia, el mismo Charles Finney atribuyó su éxito a sus compañeros de oración y al espíritu de oración que imperó en sus reuniones. En nuestros días, Billy Graham atribuyó a la oración el éxito alcanzado en su campaña de Nueva York. “La oración eficaz y ferviente de un hombre justo [todavía] vale mucho” en la obra de salvar almas, en la que el poder del hombre vale tan poco.

Si los sacerdotes, en el cumplimiento de sus solemnes deberes en los servicios del santuario, se movían rodeados por una nube de incienso, cuánto más importante es que el ministro realice su obra para Dios en una atmósfera de oración. Sin embargo, muchos están muy ocupados con las actividades de la iglesia y otras buenas obras, y no dejan tiempo para llevar una vida de oración, con el consiguiente peligro para sus almas.

LA ORACION EN LA BIBLIA

Las Escrituras están llenas de ejemplos de oración y de su valor para la ganancia de almas. Damos una corta lista de algunos casos:

Gén. 18: 23-33	Abrahán oró por la salvación de Lot en Sodoma.
Exo. 32: 31-33	Moisés oró por la salvación del pueblo después de su pecado de adoración del becerro de oro.
Job 42: 10	Job oró por sus amigos.
1 Rey. 18	Elías oró por la restauración del culto del verdadero Dios.
2 Crón. 7: 14	Dios prometió perdonar el pecado y sanar a la tierra en respuesta a la oración.
Luc. 3: 21, 22	Jesús oró en su bautismo y el Espíritu Santo lo ungió.
Luc. 6: 12, 13	Jesús oró antes de elegir a sus discípulos.
Mat. 14: 23	Jesús oró por su congregación.

Luc. 5: 15, 16	Jesús se apartó de la multitud para orar.
Luc. 22: 32, 33	Cristo oró por Pedro para que su fe no faltara.
Juan 14: 16	Jesús oró para que otro Consolador ayudara a sus seguidores.
Juan 17	Jesús oró por sus seguidores hasta el fin del tiempo.
Mat. 26: 36	Jesús oró por sí mismo en Getsemani antes de hacer su sacrificio por la salvación del mundo.
Luc. 23: 42	La sencilla oración del ladrón en la cruz motivó su salvación.
Hech. 1: 14	Los discípulos persistieron en la oración antes de recibir el Espíritu Santo.
Hech. 2: 42	La iglesia primitiva oraba diariamente en los hogares.
Hech. 3: 1-8	Pedro y Juan fueron al templo a la hora de la oración y el cojo fué sanado.
Hech. 9: 11-18	Pablo oró y le fué devuelta la visión.
Hech. 12: 5	La iglesia oró por su predicador más poderoso.
Hech. 16: 25-33	Pablo y Silas oraron en la prisión y el carcelero se convirtió.
1 Tim. 2: 1	Pablo dijo que debíamos orar por todos los hombres.

En la siguiente declaración de F. D. Whitesell se sugieren tres valiosos pasos para garantizar el poder del Espíritu de Dios en una reunión:

“Primero, puede levantarse el domingo con suficiente anticipación para orar por lo menos durante una hora en favor de sus mensajes y de la obra a realizar en ese día. Puede orar pidiendo el poder divino y el ungiendo del Espíritu mientras predica, por la entrega del corazón y la voluntad de la gente, por la derrota de Satanás, y por la salvación de las almas y la edificación de los santos. Segundo, puede reunirse con sus diáconos o su Círculo de Oración durante quince minutos antes de la reunión. Tercero, puede enseñar a los miembros de su grey a orar por él mientras predica. Pueden levantarlo mediante la oración, y debiera enseñárselos que es su responsabilidad hacerlo” (*The Art of Biblical Preaching*, pág. 87).

EL MOTIVO EN LA ORACION

El mayor objetivo de la oración es la eterna salvación de las almas. Debe respaldar las oraciones por este fin una concepción acertada del valor de la salvación de un alma, y de lo que significa para un miembro de la grey estar perdido. Estos son los puntos que están en juego

en los llamados para obtener decisiones para Cristo. El pastor, conociendo la grave alternativa de la salvación o la perdición, no puede dejar de orar fervientemente.

¿Quién puede estimar el valor de un alma? Si queréis saber su valor, id al Getsemaní, y allí velad con Cristo durante esas horas de angustia; cuando su sudor era como grandes gotas de sangre. Mirad al Salvador pendiente de la cruz. Oíd su clamor desesperado: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mar. 15: 34). Mirad la cabeza herida, el costado atravesado, los pies maltratados. Recordad que Cristo lo arriesgó todo. Por nuestra redención el cielo mismo se puso en peligro. Podréis estimar el valor de un alma al pie de la cruz, recordando que Cristo habría entregado su vida por un solo pecador" (*Lecciones Prácticas*, pág. 180).

Debido a la gran importancia de estas decisiones, es imprescindible que la apelación se haga en el espíritu de Cristo. El ministro debe sentir, tan profundamente como pueda sentirlo un mortal, la solemne responsabilidad que tiene como embajador de Cristo, "como si Dios rogase por medio nuestro; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios" (2 Cor. 5: 20). Dios debe hablar a los hombres a través de otros hombres. El pastor debe exhortarlos con todo el fervor del Salvador. Tales llamamientos no pueden hacerse sin tener antes oraciones fervientes que los respalden.

EL LLAMAMIENTO DEL MINISTRO

Comprendemos que el corazón del predicador debe estar condicionado por la oración antes de hacer un llamamiento. Pero no olvidemos de orar para que los corazones de los oyentes también estén condicionados para responder al llamamiento. La congregación debiera sentir que el pastor no es sólo un hombre que habla a sus semejantes, sino Dios que habla a través de los labios humanos, invitándolos a elegir la vida eterna en lugar de la destrucción. Su destino pende en la balanza. Están decidiendo en favor o en contra del Señor. Hacer un llamamiento de esta clase en el lugar de Cristo es tener éxito —aun en el caso en que nadie responda en el momento.

Rodeado de la atmósfera de oración, el pastor puede hablar con libertad, sin compulsión, porque la autoridad de Jesús respalda su llamamiento. El que no se decide se enfrenta con él. A él le da la respuesta.

LA ORACION AYUDA A LA GENTE A DECIDIRSE

¿Perdemos decisiones para Cristo por falta de oración? Jesús oró por la conversión de Pedro (Luc. 22: 31, 32). En efecto, la oración

fué un llamamiento. Cuán confiado estaba nuestro Señor en que Pedro respondería afirmativamente. El llamamiento, y el impulso positivo que despertó en Pedro, nunca fueron olvidados.

Acercas de los "que están muertos en transgresiones y pecados", Elena G. de White dice: "Que vuestras fervientes oraciones ablanden sus corazones, y los conduzcan en penitencia ante el Salvador" (*Evangelism*, pág. 22). El orar con la gente a menudo tiene la virtud de ablandar los corazones endurecidos; vence los obstáculos; destruye los prejuicios. La sierva del Señor aconseja:

"Cuando os encontráis con los que, como Natanael, tienen prejuicios contra la verdad, presentáis con demasiada fuerza vuestros puntos de vista peculiares. Hablad primero con ellos acerca de cosas en las que podéis concordar. *Inclinaos con ellos en oración*, y con fe humilde presentad vuestras peticiones ante el trono de la gracia. Tanto vosotros como ellos seréis llevados a una estrecha conexión con el cielo, se debilitará el prejuicio, y será más fácil alcanzar el corazón" (*Historical Sketches*, pág. 149).

Este consejo se aplica ya sea que se trate de un grupo numeroso o de un contacto personal. La oración cambia las cosas. La oración cambia a la gente. Desbarata las objeciones y da fuerza para hacer decisiones. "No basta predicar a los hombres; debemos orar con ellos y para ellos" (*Evangelism*, pág. 641).

La Hna. White dice, en una carta escrita en 1895: "Orad con estas almas, colocándolas por la fe al pie de la cruz; conducid sus mentes juntamente con vuestra mente, y fijad el ojo de la fe donde contempláis a Jesús, el que lleva el pecado. Conducidlos a desviar su mirada de sus propios seres pecaminosos dirigiéndola hacia el Salvador, y la victoria será ganada" (*Evangelismo*, pág. 222).

Jesús oró en voz alta delante de la multitud (Mat. 14: 19). Mientras ponía a la gente en contacto con Dios mediante sus palabras, debió impresionar a muchos a hacer decisiones para la eternidad. Jesús no predicó en la cruz. Oró: "Padre, perdónalos" (Luc. 23: 34). No podemos valorar los resultados, pero el ladrón respondió y dijo: "Acuérdate de mí" (vers. 42), y el centurión exclamó convencido: "Verdaderamente este hombre era justo" (vers. 47).

El Pentecostés y el derramamiento de la lluvia temprana fué el resultado de mucha oración. La lluvia tardía vendrá únicamente después que la vida y el ministerio de los apóstoles de hoy experimenten un reavivamiento pentecostal. ¿Qué estamos haciendo para lograrlo, hermanos? Oremos sin cesar para que, a medida que trabajamos para Cristo, los corazones de los seres humanos se convengan y se conviertan, para que así se apresure la venida de Jesús. Entonces todos podremos ir con él al hogar celestial y vivir eternamente.

El Ministro como Maestro

Por G. T. Anderson

(Director del Colegio de Médicos Evangelistas)

“EL SIERVO del Señor . . . debe ser . . . manso para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen: si quizá Dios les dé que se arrepientan para conocer la verdad” (2 Tim. 2: 24, 25). Estas palabras forman parte de un capítulo que contiene la descripción que Pablo hace del pastor-maestro. Las escribió poco antes de su martirio, y contiene sus amonestaciones finales para su discípulo Timoteo y la joven iglesia. Aquí Pablo describe las calificaciones que debe poseer un buen maestro. Debe ser cortés y perdonador, y no debe guardar resentimiento. No debe ser impaciente, duro ni intolerante en presencia de la ignorancia, de la lentitud para comprender o del antagonismo. No sermonea, no reprende y no fustiga a sus oyentes con sarcasmos y desprecios. Es infinitamente paciente aun con los que rechazan la luz, y prosigue instruyéndolos con persistencia y delicadeza.

Pablo revela su gran discernimiento de las cualidades que distinguen al maestro cristiano de los demás. El espíritu de Cristo es persuasivo. No permite el orgullo a causa de la posición que se ocupa, ni una desdenosa condescendencia hacia el que aprende, ni hace pretender saberlo todo, ni esgrimir argumentos para probar el error de los otros. Hace que el maestro sea menos un pedagogo y más un conducto, que lleva la corriente de conocimiento y sabiduría.

Cristo fué el verdadero Maestro, el mayor educador que ha tenido el mundo. Sus contemporáneos, amigos y opositores, lo llamaban Maestro, y sus seguidores eran conocidos como discípulos. Cuando Nicodemo fué a visitarlo en la noche le dió el tratamiento de “Rabí”, que se utilizaba como deferencia especial para los maestros. Luego le dijo: “Sabemos que has venido de Dios por maestro”. La actitud de Cristo hacia que todos lo aceptaran como maestro. Aunque pasó gran parte de su ministerio sanando, dependió más de las instrucciones personales que acompañaron su obra para impresionar las mentes con sus lecciones de verdad.

Hay algunas diferencias evidentes entre las técnicas utilizadas por la enseñanza y la predicación. La predicación emplea el discurso formal para alcanzar a un grupo numeroso. La congregación no formula preguntas ni discute en el servicio de culto. El pastor, al dirigirse a la grey, busca inspirar a sus oyentes y estimularlos a la acción meritoria. El ministro, cuando actúa como maestro, habla en forma más

íntima y personal a un número reducido de personas. Las invita a comentar y a preguntar. Dirige su impacto a sus mentes, y su blanco es impartir conocimiento y verdad.

Aplicando este criterio, pocas veces Cristo actuó como un predicador formal. El Sermón del Monte es su grande y concluyente discurso religioso. La mayor parte de los relatos evangélicos lo muestran enseñando a grupos pequeños e íntimos, formulándoles preguntas y señalándoles mediante ilustraciones apropiadas las verdades que debían aprender. Se nos ha aconsejado que en nuestro propio ministerio “debe haber menos sermoneo y más tacto para educar a la grey en la religión práctica” (*Testimonies*, tomo 6, pág. 88).

Cuando Cristo ascendió al cielo, les ordenó a sus discípulos que *enseñasen* a todas las gentes las cosas que él les había mostrado. Debían sanar, ministrar a los necesitados, y hacer muchas otras cosas, pero nunca debían olvidar o descuidar el gran cometido de enseñar. “La iglesia cristiana ha estado en su apogeo siempre que ha tomado en serio su misión de enseñar” (Gilbert Highet, *The Art of Teaching*, pág. 270).

Si debemos enseñar como enseñó Cristo, conviene que estudiemos sus métodos. Los Evangelios nos dicen que enseñaba como alguien que tenía autoridad, y no como los escribas y los fariseos. Esos hombres estaban empapados en la tradición y sus pensamientos eran poco originales. En cambio Cristo poseía un sólido conocimiento de las Escrituras, y aplicaba sus principios a las situaciones desconcertantes que encontraba. No vacilaba en ejecutar los designios de sus propios pensamientos, y sus conocimientos sobrepujaban a los de los eruditos eclesiásticos que tan a menudo se le oponían y lo desafiaban.

Cristo tenía un conocimiento experimental. Cuando hablaba de Dios como el Padre hablaba apoyado por su experiencia interna como Hijo de Dios. Les dió a sus discípulos una oración modelo extraída de la riqueza de su propia comunión con su Padre. Su exhortación a no preocuparse indebidamente por las cosas materiales de esta vida estaba respaldada por su propia confianza en la providencia de Dios que lo proveía de alimento y vestido, y de un lugar para descansar su cabeza. Cuando dijo: “Más bienaventurada cosa es dar que recibir”, hablaba de la experiencia de uno que daba continuamente sin esperar recibir una recompensa por sus beneficios.

Cristo perseguía objetivos definidos en su enseñanza. Primero buscaba impartir conocimiento espiritual, y luego incitar a sus oyentes y alumnos a la acción debida. Cuando les mostró la compasión y la generosidad del samaritano y logró que comprendieran quién era su prójimo, esperaba que ellos también fueran bondadosos y compasivos con los necesitados. Cuando sus parábolas señalaron las preciosas virtudes de la verdad, invitó a sus oyentes a buscarla como buscarían un tesoro de plata o de perlas preciosas. El amor del padre por el hijo pródigo los invitaba a volver al lado de su Padre celestial, sin fijarse hasta dónde se habían alejado de él. Las lecciones que dictó a sus discípulos los prepararon para ir al mundo a vivir y a morir por él —es un ejemplo asombroso de la efectividad de su enseñanza.

Cristo demostró el poder del entusiasmo en un maestro. La palabra *entusiasmo* procede del griego, y significa literalmente “poseído por Dios”. Este significado ha evolucionado y se ha ampliado hasta incluir una devoción apasionada por otras causas. Pero originalmente un entusiasta era una persona poseída de celo por Dios. Cristo sentía una pasión consumidora por su obra. Los que lo rodeaban eran alumbrados por la llama que él poseía, y en el Pentecostés y posteriormente, ese entusiasmo condujo a sus discípulos a predicar el Evangelio en todo el mundo conocido.

Esta es la clase de enseñanza que el pastor está llamado a impartir. A pesar de la necesidad que tiene de actuar como administrador, consejero, educador, experto en relaciones públicas, predicador, y jefe de familia, debe dar a la obra de la enseñanza el énfasis que su gran Ejemplo colocó en ella. Debe esforzarse por lograr las cualidades de la enseñanza expuesta por Cristo.

Además de todo lo que el pastor-maestro debe ser para tener éxito, es imperativo que él mismo sea un estudiante. Este principio es obvio, casi es una perogrullada, pero con mucha frecuencia descuella más por lo que se lo viola que por lo que se lo observa. Está apoyado por estas dos declaraciones de los escritos inspirados, elegidas entre un gran número:

“Cada maestro debe ser un estudiante, para que sus ojos puedan ser ungidos para ver las

evidencias de las progresivas verdades de Dios” (*Testimonies to Ministers*, pág. 23).

“Muchos que son maestros de la verdad dejan de ser estudiantes que persisten en excavar en busca de la verdad como si se tratara de un tesoro escondido. Sus mentes se estacionan en un nivel común y bajo; pero ellos no tratan de ser hombres de influencia —no en obsequio de ambiciones egoístas, sino por el amor de Cristo, para poder revelar el poder que tiene la verdad sobre el intelecto” (*Fundamentals of Christian Education*, pág. 120).

Un artículo titulado “El teólogo y el predicador” contiene el siguiente comentario sobre el maestro como estudiante:

“Nos vemos confrontados con los peligros antitéticos de sobreestimar y de subestimar la crudición en el ministerio. Y el peligro de la subestimación es con mucho el más generalizado y el más amenazador. En la actualidad, en nuestros círculos evangélicos hemos sucumbido a una enfermedad que al parecer aflige toda la vida americana: la enfermedad del anti intelectualismo. . . . Por eso nuestros sermones carecen de profundidad y poder. Por eso nuestro evangelismo es poco productivo, está hecho a base de slogans, y es superficial. Por eso no logramos hacer un impacto de importancia en las fuerzas del liberalismo. . . . Por eso quedamos frustrados y aturridos cuando hacemos frente a nuestro mundo con sus ideologías contradictorias. . . . Y por eso las doctrinas evangélicas han sido descartadas por muchas personas inteligentes y por grandes masas del Oriente y del Africa como una elección inútil. . . . El pastor debe correlacionar la revelación divina con las circunstancias humanas” (Vernon Grounds, en *Christianity Today*, 9-6-1958).

El afán por aprender y una amplia reserva de conocimientos implican dos problemas: el mejor empleo del tiempo del pastor, y el despliegue de esfuerzo. Puesto que el ministro debe hablar una vez y otra al mismo grupo de personas, debe tener una enorme reserva de ideas y de material, o en caso contrario su vitalidad no tardará en disminuir y desaparecer. Su deber es proveer alimento espiritual para el sector más instruido de su grey, y leche espiritual para los que son intelectualmente pobres. El empleo diligente y productivo del tiempo

ES SEÑAL DE SABIDURIA

Ser ciego cuando otros causan molestia.

Ser mudo cuando otros hacen escándalo.

Ser sordo cuando otros esparcen chismes.

Estar ocupado cuando otros buscan la holgura.

Estar empujando cuando otros quieren que los tiren.

Ser tolerante cuando otros son contenciosos.

Ser caritativo cuando otros son tomados en falta.



E VANGELISMO

"Ve con Esta tu Fortaleza"

Por M. Fridlin

(Presidente de la División Sudeuropea)

TODOS sabemos que el evangelismo es y seguirá siendo la tarea más urgente e importante que pueda realizar un siervo del Maestro. Esto es tanto más cierto en la actualidad que en los días de Cristo, porque la hora del fin se ha aproximado. "Los campos están blancos para la siega", y es grande la obra que debe llevarse a un feliz término.

Por lo tanto, es el deber y el privilegio de cada obrero que trabaja al servicio de Dios cooperar con toda su fuerza en la salvación de las multitudes que viven en el pecado y que están condenadas a la muerte eterna.

Al hacer frente a esta necesidad tan imperiosa, ¿no debiéramos ser más fervientes e incansables en nuestros esfuerzos por llevar el mensaje a toda la humanidad? Es cierto que hay evangelistas fieles quienes con celo y valor se han consagrado de todo corazón al cumplimiento de su misión. Aun hay algunos que se están consumiendo en la realización de su tarea. Pero, hablando en términos generales, ¿estamos convencidos de haber hecho todo lo posible para salvar a las almas? ¿Arde vivamente en nuestros corazones la llama sagrada, trans-

formándonos en ministros más eficientes de la Palabra? ¿Hemos recibido esa unción permanente del Espíritu de Dios con la cual todo nuestro trabajo será investido de poder? ¿Estamos satisfechos con los resultados obtenidos? ¿O debemos admitir que habríamos podido mejorarlos?

Es una triste realidad el hecho de que más de un obrero de nuestras filas, por una razón u otra, ha acortado su paso en la marcha del evangelismo. Ya no utiliza todos sus talentos para efectuar una labor perseverante y fructífera. Demasiados ministros, particularmente entre los que trabajan solos, parecen satisfacerse con resultados mediocres, olvidándose que todavía hay muchas gavillas que deben recogerse para el granero del Maestro. A éstos, en nombre de Dios, les decimos: "¡Reanimaos! ¡Id y cosechad! El Señor no os dejará trabajar solos".

En nuestros viajes hemos encontrado a una cantidad de obreros que se encontraban en desventajas frente a sus deberes, y que no estaban satisfechos a causa del pobre resultado de sus labores. Cuando buscamos la razón de esta ac-

volverá a llenar sus reservas espirituales y mentales, y lo ayudará a ser un maestro inspirador, tal como aspira a ser.

Como el Maestro a quien sigue, el pastor-maestro cristiano debe hablar respaldado por un conocimiento experimental del tema que trata. El obispo Gerald Kennedy habla de un gran maestro que influyó en él más que cualquiera otra persona. Dice de él:

"Una vez tuve un gran maestro que me desconcertaba más que cualquier otro hombre que he conocido. Hablaba con seguridad acerca de ideas cristianas que yo nunca había experimentado, y que representaban una ortodoxia contra la que me habían puesto en guardia. Sin embargo las palabras causaban un gran impacto en mi mente, y a pesar de mis cada vez más débiles esfuerzos por resistirlas, era imposible rechazarlas. Creo que lo que hizo que fuera tan difícil escapar fué la certidumbre de que habla-

ba con facilidad y con seguridad de algo que era tan real para él como la respiración. Creo que él influyó en mí más que cualquiera otra persona que conocí, porque la autoridad de su experiencia era demasiado grande para ser negada" (*His Word Through Preaching*, pág. 94).

Las exhortaciones que Pablo dirige a los pastores-maestros tienen un significado especial para nosotros. En una época cuando la actividad tiende a remplazar al pensamiento, cuando la prisa desplaza la delicadeza, y cuando el brillo quebradizo oscurece la percepción compasiva, necesitamos volver nuestra atención hacia su sabio consejo. La obra de enseñar, de conducir las mentes anhelosas hacia los tesoros de la sabiduría, y los corazones sinceros a la gloria del conocimiento de Dios no cede su importancia a ninguna otra. Los que cumplan con este cometido "resplandecerán como el resplandor del firmamento; y . . . como las estrellas a perpetua eternidad".

titud mental, descubrimos que habían estado mirando a otros evangelistas que habían dispuesto de facilidades de que ellos carecían: salones grandes y bien situados, buenos presupuestos que les permitían realizar una activa propaganda, equipo moderno y varios ayudantes. “¡Ah! si a mí me dieran todo eso —suspiraba un obrero—, yo también podría realizar un trabajo mejor y obtener resultados más satisfactorios. Desafortunadamente, el salón donde predico es demasiado modesto, mi equipo es limitado, mi presupuesto para evangelismo prácticamente no existe, y no tengo ni un ayudante. Bajo estas condiciones, ¿cómo pueden esperar que haga grandes cosas?”

Aunque es cierto que la organización responsable de la denominación debe reabastecer, si es posible más abundantemente, los fondos para el evangelismo, aunque también es verdad que tenemos que utilizar (en la medida de nuestras posibilidades financieras) los métodos de trabajo más perfectos, no es menos cierto que nunca *todo* el equipo deseado podrá ponerse a disposición de *todos* los obreros. Sin embargo, ninguno debiera desanimarse por esto. El Señor no necesita esos instrumentos materiales para promover su obra. Confía a cada uno de sus siervos una *mensaje positivo*, con la orden de marchar, que no deja lugar a la incertidumbre, a la duda o al desánimo. Le asegura a cada obrero, como a Gedeón: “Tú eres el hombre en quien confío para realizar esta obra. ‘Ve con esta tu fortaleza’; emplea en una causa más noble la fuerza que ahora utilizas para trillar el trigo”.

Cuando Dios llama a una persona a su servicio, al mismo tiempo la dota con todas las calificaciones necesarias para realizar su servicio. Queridos hermanos en el ministerio, seguid adelante, no con vuestro poder, sino con la fortaleza que habéis recibido del Señor, y el éxito será vuestro independientemente del ambiente que os rodea y de las circunstancias en que tengáis que efectuar vuestra labor.

Gedeón sabía bien que los requerimientos del llamado divino sobrepujaban su capacidad. Por eso exclamó: “Ah, Señor mío, ¿con qué tengo de salvar a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre” (Juec. 6: 15). Pero Dios le aseguró: “Yo seré contigo”.

Cuando Dios es nuestro jefe, cuando él dirige la batalla levantando su estandarte delante de nosotros, debiéramos lanzarnos a la búsqueda de las almas y enfrentar sin temor al enemigo de la verdad sin preocuparnos innecesariamente por nuestro equipo. “Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis quedos” (Exo. 14: 14). Nuestro Padre celestial ha colocado a nuestra disposición los recursos inexhaustibles del universo para que los empleemos en el evange-

lismo. Nos asegura que Jesús nuestro Salvador obrará para nosotros. El nos dirige en la batalla, y es la garantía de nuestra victoria. Jesús y el Espíritu Santo constituyen nuestros mejores instrumentos en nuestra obra por los perdidos.

En más de un país de la División Sudeuropea nuestros obreros deben realizar su labor ministerial bajo condiciones extremadamente difíciles y aflictivas. No se les permite predicar abiertamente el mensaje. No pueden alquilar salones para celebrar esfuerzos de evangelismo. Toda propaganda o publicidad está estrictamente prohibida. Sin embargo la mayor parte de esos evangelistas están haciendo una obra noble y ganando almas.

Cuando visité uno de esos campos menos favorecidos, me hablaron de un evangelista. Había sido utilizado por Dios para ganar a 42 personas ese año. Hace poco tiempo el presidente de ese campo me informó que el mismo obrero —cuyas únicas armas de combate son su fe y su Biblia— había conducido a otras 46 personas a los pies de Cristo en 1958. Y su caso no es una excepción en ese país. Otro evangelista bautizó a 41 almas en un año. Otros bautizaron a 20 y 30 personas. Estos fieles siervos de Dios, sostenidos y ayudados por los fieles miembros de sus iglesias, siguen avanzando “con esta tu fortaleza”, y el Señor está con ellos.

En armonía con estos hechos, es bueno que consideremos las siguientes declaraciones de la mensajera del Señor:

“Es cierto que es necesario gastar juiciosamente dinero para anunciar las reuniones, y para llevar a cabo la obra de una manera sólida. Sin embargo, se notará que la fuerza de cada obrero reside, no en estos agentes externos, sino en una confiada dependencia de Dios, en la ferviente oración por ayuda, en la obediencia a su Palabra. Debe introducirse en la obra del Señor mucho más oración, mucho más semejanza a Cristo, mucho más conformidad a la voluntad de Dios. La apariencia externa y el despliegue extravagante de recursos no cumplirán la obra que ha de hacerse” (*Obreros Evangélicos*, pág. 359).

“La fortaleza humana es debilidad, la sabiduría humana es necedad. Nuestro éxito no depende de nuestros talentos o conocimientos, sino de nuestra conexión viva con Dios. La verdad queda privada de su poder cuando es predicada por hombres que tratan de ostentar su propio saber y habilidad. . . . Si hubieran ensalzado más a Jesús y enaltecido menos al ministro, si hubieran tributado más alabanza al Autor de la verdad y menos a su mensajero, ocuparíamos una posición más favorable delante de Dios que la que tenemos en la actualidad” (*Testimonies*, tomo 5, págs. 158, 159).

“El divino Hijo de Dios . . . nos ha demostrado que la oración es esencial para recibir

fuerzas con que contender contra las potestades de las tinieblas, y hacer la obra que se nos ha encomendado. Nuestra propia fuerza es debilidad, pero la que Dios concede es poderosa, y hará a todo aquél que la obtenga, más que vencedor" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 263).

Todas estas enseñanzas de la pluma de la sierva del Señor nos muestran lo que es esen-

cial para un ministerio fructífero. No son los medios exteriores —presupuestos, equipo, o sabiduría humana— los que tienen más importancia. Lo que importa es que estemos dispuestos a proseguir adelante, bajo circunstancias favorables o desfavorables, con el poder que hemos recibido de Dios. Un ministerio bendecido y mucho fruto serán el resultado de una santa, apacible y profunda comunión con el Salvador.

El Trabajo en Equipo es Esencial para el Evangelismo

Por Walter Schubert

(Director Adjunto del Departamento Ministerial de la Asociación General)

DURANTE la última guerra mundial, los dirigentes militares se dieron cuenta de que cuando los soldados eran enviados solos con la misión de encontrar los puntos débiles del campo enemigo para lanzar un ataque, la mayor parte de ellos no cumplía satisfactoriamente su cometido. Cuando llegaban cerca del enemigo se atemorizaban o se desanimaban, y hasta se ocultaban. De modo que los jefes militares no siempre recibían la información que necesitaban para realizar una campaña exitosa.

Sin embargo, descubrieron que esos mismos hombres, trabajando en equipo eran valerosos y hasta heroicos. Desde entonces no han vuelto a enviar soldados solos a cumplir misiones peligrosas; siempre envían equipos.

SATANAS CONTRA EL EVANGELISMO

Cuando un obrero sale a ganar almas, debe recordar que el evangelismo es una batalla que se pelea directamente contra Satanás, quien con sutileza y determinación mantiene a las almas en su poder todo el tiempo que pueda. En este conflicto, el diablo no lucha solo; tiene a sus órdenes legiones de ángeles caídos.

"Los espíritus malos . . . se coligaron para deshonrar a Dios y acabar con los hombres. . . . En el ejército romano una legión se componía de tres a cinco mil hombres. Las huestes de Satanás están también organizadas en compañías, y la compañía a la cual pertenecían estos demonios correspondía ella sola en número por lo menos a una legión" (*El Conflicto de los Siglos*, págs. 567, 568).

"Satanás reúne todas sus fuerzas y lanza todo su poder al combate. . . . Es poca la enemistad que se siente contra Satanás y sus obras, porque hay mucha ignorancia acerca de su po-

der y de su malicia, y no se echa de ver el inmenso alcance de su lucha contra Cristo y su iglesia. Multitudes están en el error a este respecto. No saben que su enemigo es un poderoso general que dirige las inteligencias de los ángeles malos y que, merced a planes bien combinados y a una sabia estrategia, guerrea contra Cristo para impedir la salvación de las almas. Entre los que profesan el cristianismo y hasta entre los ministros del Evangelio, apenas si se oye hablar de Satanás, a no ser tal vez de un modo incidental desde lo alto del púlpito" (*Id.*, págs. 561, 562).

El evangelismo —el conflicto contra Satanás y sus legiones por las almas de los hombres— puede ganarse únicamente mediante la poderosa intervención del Espíritu Santo y la incansable colaboración de los santos ángeles, mientras seguimos en las pisadas de Cristo.

LOS METODOS DE EVANGELISMO DE CRISTO

En las aldeas y los pueblos

Cuando Cristo comisionó a sus discípulos con la predicación de las buenas nuevas, empleó un método que debía ser una lección objetiva para el ministerio desde sus días hasta el tiempo de su gloriosa venida.

"Llamando a los doce en derredor de sí, Jesús les ordenó que fueran de dos en dos por los pueblos y aldeas. Ninguno fué enviado solo, sino que el hermano iba asociado con el hermano, el amigo con el amigo. . . . De la misma manera, envió más tarde a setenta. Era el propósito del Salvador que los mensajeros del Evangelio fuesen asociados de esta manera. En nuestro propio tiempo, la obra de evangelización tendría mucho más éxito si se siguiese fielmente este ejemplo" (*Evangelismo*, págs. 54, 55).

Leamos esta otra declaración oportuna:

“Dios nunca se propuso que, como regla, sus siervos fueran a trabajar solos” (*Id.*, pág. 55).

La sierva del Señor conocía la excusa que se presentaría para no seguir este plan en nuestro tiempo:

“¿Por qué es que nos hemos apartado del método de trabajo que fué instituido por el gran Maestro? ¿Por qué es que los trabajadores en su causa hoy en día no son enviados de dos en dos? ¡Oh! —decís— no tenemos obreros suficientes para ocupar el campo. Entonces ocupad menos territorio” (*Id.*, pág. 57).

En las áreas metropolitanas

La Hna. White ha dado el siguiente consejo:

“No menos de siete hombres deben ser elegidos para llevar las grandes responsabilidades de la obra de Dios en las grandes ciudades” (*Id.*, pág. 28).

“Mi mensaje es: ‘Organícense grupos para entrar en las ciudades. . .’. En toda gran ciudad debe haber cuerpos de obreros organizados y bien disciplinados; no meramente uno o dos, sino veintenas deben ser puestos al trabajo” (*Id.*, págs. 74, 75).

“Cada compañía de obreros debiera estar dirigida por un jefe competente. . . Esta obra sistemática, conducida acertadamente, producirá resultados bendecidos” (*Medical Ministry*, pág. 301).

“Debiera haber compañías organizadas y educadas cabalmente para trabajar como enfermeras, evangelistas, pastores, colportores y estudiantes del Evangelio, para perfeccionar un carácter de acuerdo con el modelo divino” (*Testimonies*, tomo 9, págs. 171, 172).

EL METODO DE TRABAJO DE PABLO

Cuando estudiamos los Hechos de los Apóstoles y todos los escritos de Pablo, y también el libro *Los Hechos de los Apóstoles* de la Hna. White, encontramos que el apóstol Pablo, mientras trabajó en Corinto, tuvo más de doce colaboradores que le ayudaban a reunir a multitudes de creyentes en esa ciudad opulenta y perversa. Pablo trabajó en ella durante unos tres años, en armonía con las instrucciones dadas por el Señor; en esto se fundamenta su éxito en levantar tantas iglesias a través del gran Imperio Romano.

RAZONES QUE JUSTIFICAN EL TRABAJO EN EQUIPO EN LA PROCLAMACION DEL EVANGELIO

En toda gran ciudad viven diferentes clases de personas; ricos y pobres, prominentes e insignificantes, cultos e incultos, adictos a muchas creencias religiosas y filosofías de la vida. Algunos de estos hombres y mujeres, de diferentes estratos sociales, tienden a lo científico y les

encanta el razonamiento científico, aun en el campo de la religión. Por otra parte, hay muchos a quienes no les gusta pensar, y cada mensaje debe serles presentado ya digerido. Muchos no están contra la religión, pero son indiferentes a ella, y también los hay que se jactan de ser ateos o agnósticos. Luego están los jóvenes con sus propias ambiciones e ideas de la vida. El Evangelio debe resultar atractivo para todas estas mentalidades diferentes, y para lograrlo, se requieren diferentes tipos de obreros. Muchas personas que no responden a la voz o a los métodos de un hombre, escucharán con agrado y aceptarán el mensaje dado por otro obrero cuya personalidad los atraiga. Por esto, el trabajo de éxito y fructífero en la ciudad requiere un equipo de obreros, cada uno con talentos diferentes.

LA BUENA DIRECCION EN LOS CENTROS METROPOLITANOS

Un dirigente debe ser un buen general, y sus colaboradores deben estar bien disciplinados y organizados. Debe haber planes bien definidos, y deben ser entendidos claramente por todos para que la obra pueda realizarse con fervor, prontitud y exactitud. La buena dirección provee tiempo para celebrar reuniones de oración entre los obreros. Esto siempre resulta en mayores realizaciones para el Señor. También da oportunidad para intercambiar incidentes e ideas, y así los obreros aprenden los unos de los otros la ciencia de ganar almas. Puede dedicarse tiempo a la consideración de problemas difíciles, y de la multitud de consejeros debe salir una solución que gane la victoria hasta en los casos más difíciles y desesperados. Cuando los obreros den testimonio acerca de cómo el Señor sana a los enfermos y obra milagros, y de cómo la gente se decide a aceptar el Evangelio, en el equipo se encenderá un fuego que no podrá ser apagado. A esto seguirán resultados asombrosos en los bautismos.

OTROS EJEMPLOS DE TRABAJO EN EQUIPO

Hace pocas semanas vinieron a nuestro hogar dos jóvenes bien vestidos y muy amigables. Querían inducirnos a comprar cierto artículo. Mientras uno explicaba su uso, el otro hacía una demostración. Uno se dirigía a mi esposa y el otro procuraba ganar mi buena voluntad. Se mostraban muy simpáticos y convincentes en sus esfuerzos por vendernos su mercancía.

Me dije para mis adentros: “Esta es una demostración de que una compañía de ventas comprende que puede vender más enviando a sus agentes de dos en dos que enviándolos solos, porque uno puede proporcionar la idea que le falta al otro”. Pensé además: “¿Por qué nosotros no seguimos más estrictamente este plan, y hacemos que nuestros obreros trabajen en equipo, de dos en dos, en pueblos y aldeas, y en

EL EVANGELIO DE LA SALUD

¿Se Priva Usted del Desayuno?

Por Dorotea Van Gundy

(Dietista de la Fundación Internacional de Investigación de la Nutrición)

EL DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA de los Estados Unidos publica un boletín titulado: "Tome un Buen Desayuno—Comience un Buen Día". En un lugar destacado lleva el siguiente párrafo: "Una cosa es segura: salir sin desayuno es comenzar mal el día. Algunos estudios revelan que los obreros que se privan del desayuno rinden menos en la primera hora de trabajo que los que toman una buena comida antes del trabajo. Y a medida que transcurre la mañana, los que no han comido son menos eficientes. Después del almuerzo se recuperan; pero luego vuelve a bajar su rendimiento. Lo que les sucede a estos obreros les sucede también a las dueñas de casa", y a cualquiera persona que no desayune.

El Departamento de Nutrición y Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Iowa, ha realizado una extensa investigación con el propósito de estudiar el desayuno y su efecto sobre la salud y la eficiencia de grupos de personas de edades diferentes. Se estudió el efecto de los desayunos básicos, de la falta de desayuno, y también de otras clases de desayuno, para determinar su valor. Se llegó a la

conclusión de que la omisión del desayuno disminuía notablemente la eficiencia mental y fisiológica de las personas durante las últimas horas de la mañana. Cuando se incluía el desayuno en el plan de las comidas diarias, se producía un significativo aumento en las dos fases mencionadas.

Cuando no se desayuna, entre las 10.30 y las 11 de la mañana el nivel del azúcar en la sangre baja peligrosamente. Esta condición denominada hipoglucemia se caracteriza por la nerviosidad, ineficiencia, irritabilidad, y otros síntomas.

El rendimiento en el trabajo de un adulto disminuye a medida que aumenta el hambre. Los accidentes debidos a la falta de atención o al descuido aumentan en la hora que precede al mediodía. La resistencia física disminuye en las personas de todas las edades.

Un desayuno demasiado abundante en carbohidratos concentrados, como ser, jarabe, jalea, compota o bebidas dulces, puede tener el mismo efecto que le falta de desayuno, porque fácilmente puede dar un estímulo adicional a las células que producen la insulina, y así bajar

grupos en los grandes centros?" Debieran estar bien organizados bajo la dirección de un hombre de Dios competente y consagrado. En esta época en que predomina la especialización, en esta época de organización, en esta época cuando el enemigo de toda verdad está trabajando con más ahínco y más sutilmente que nunca antes en las mentes de la gente para hacerle rechazar el Evangelio salvador y la doctrina del segundo advenimiento de nuestro Señor, ¿no debíamos adoptar un método que sea más eficiente, que produzca mayores resultados, y que apresure el día de la venida de Jesús?

Vemos el valor del trabajo en equipo en la campaña de la Recolección. Cuando dos personas entrevistan al gerente de un banco o a un hombre de negocios influyente, es más difícil que se niegue a hacer una donación. También se ha encontrado que cuando un año alguien ha-

bía dado cierta cantidad a una sola persona, al año siguiente daba el doble cuando lo visitaban dos personas.

El Señor ha concedido abundantes bendiciones a evangelistas que utilizan el método del trabajo en equipo, porque así su eficiencia se multiplica. ¿Qué haría Billy Graham sin G. Beverly Shea, Cliff Barrows, y su hueste de colaboradores?

En la actualidad, Dios quiere que en el ministerio de ganar almas, la iglesia siga más estrechamente el método de trabajar en equipo, demostrado prácticamente por Pablo, y repetido muchas veces en los inapreciables consejos de la sierva del Señor. Esto ayudará a rechazar la tibieza y traerá el derramamiento de la lluvia tardía. Recordad, hermanos, que el evangelismo es una guerra contra el maligno. Hagamos con éxito el trabajo de un evangelista.

el nivel del azúcar en la sangre, por debajo de su punto normal.

Salir sin desayuno, o tomar un desayuno insuficiente, puede ser la razón de la costumbre de comer entre las comidas. Casi todos los bocadillos que se toman entre las comidas son dulces: chocolatinas, masas, tortas, o helados. Estas cosas dulces aumentan la cantidad de azúcar de la sangre y quitan el hambre momentáneamente. Sin embargo, generalmente en poco tiempo el nivel de azúcar en la sangre vuelve a disminuir a un punto más bajo del que tenía cuando se tomaron los bocadillos, y vuelve a presentarse la necesidad de comer.

Hay muchas personas que comen cosas dulces todo el día. Esto significa que el azúcar de su sangre varía de un máximo a un mínimo y vuelve a un máximo; y este proceso continúa durante el día. Pero tal cosa es incorrecta. Las comidas debieran tomarse a horas regulares, con cinco o seis horas de intervalo para permitir que el estómago descansa. No debiera tomarse nada entre las comidas. (Véase *Counsels on Diet and Foods*, págs. 179, 228, 229.)

¿Por qué la gente se priva del desayuno? Algo tiene que ver el hábito. El organismo se acostumbra a prescindir del desayuno, tal como se habitúa a comer abundantemente en la noche. Otra razón es que cuando se come demasiado en la noche, el estómago no se ha librado del alimento a la hora del desayuno. Si vosotros os habéis privado del desayuno probablemente demoraréis un tiempo hasta que reeduquéis vuestro organismo para que acepte una buena comida en la mañana. Sin embargo, esto puede lograrse disminuyendo el alimento que se come en la noche y aumentando el que se toma en la mañana.

Una de las maneras más rápidas de lograrlo es suprimir todo alimento en la noche. Os garantizo que vuestro estómago a la mañana siguiente os despertará a tiempo para tomar un buen desayuno. Conozco a algunos evangelistas que no comen casi nada durante el día, y que luego toman la comida más abundante del día en la noche, después de la conferencia. Por cierto que no están en condiciones de desayunar a la mañana siguiente, porque probablemente el alimento de la noche no ha abandonado el estómago a tiempo para conceder el reposo que este órgano necesita. Se requiere tiempo para educar el organismo para que se someta a un programa diferente.

Un programa de alimentación más adecuado sería tomar un buen desayuno en la mañana y tener el almuerzo a las dos o tres de la tarde, si es posible, y no comer nada más hasta la hora de la reunión en la noche. Hasta que reeduquen su estómago para que no exija ningún alimento en la noche, pueden comer una sopa de verduras, jugo de tomates con levadura

Cultivad el hábito de hablar bien de los demás. Pensad en las buenas cualidades de aquellos con quienes os juntáis y fijaos lo menos posible en sus faltas y yerros. Cuando os sentís tentados a lamentar lo que alguien ha dicho o hecho, alabad algo de la vida o del carácter de aquella persona (El Ministerio de Curación, pág. 474).

de cerveza, o un té caliente de hierbas con miel y limón.

¿Qué alimentos comeremos en el desayuno? La Hna. White dió este consejo: "Es la costumbre y la orden de la sociedad tomar un desayuno liviano. Pero no es ésta la mejor manera de tratar el estómago. A la hora del desayuno el estómago está en mejores condiciones de recibir más alimento que a la segunda o tercera comida del día. La costumbre de tomar un desayuno escaso y una comida abundante es perjudicial. Haced que vuestro desayuno se acerque más a la comida más abundante del día" Esta instrucción se dió al pueblo adventista en 1884. ¿No es interesante saber que pasaron casi 75 años hasta que la ciencia de la nutrición demostró que un buen desayuno es mejor que no tomar desayuno, o que tomar uno insuficiente?

Valdría la pena repasar el capítulo que trata sobre la regularidad en las comidas, en *Counsels on Diet and Foods*, págs. 173-182.

Parece que la primera comida del día es la que cuesta más hacerla atractiva sin que deje de ser alimenticia. Sin embargo hay muchos alimentos que pueden servirse en el desayuno, y un régimen equilibrado debe incluir fruta, cereales y/o tostadas, y proteínas.

Analícemos brevemente esta clasificación. La fruta debe incluir dos frutas; ambas deben ser frescas en la época de abundancia, y en el invierno una puede ser fresca y una cocida o envasada. Las manzanas asadas siempre resultan apetitosas para el desayuno.

En cuanto a los cereales, en muchas partes pueden conseguirse listos para prepararlos con leche o de otra manera. No es bueno consumir los cereales con azúcar. Este es un hábito que puede suprimirse.

Las proteínas pueden obtenerse de la leche y los productos a base de leche. Además, los huevos bien cocidos son una buena fuente de proteínas.

¿Habéis probado la sopa en el desayuno? Esto constituye un cambio interesante, proporciona una comida caliente y puede proveer proteínas adicionales. La sopa de arvejas partidas, lentejas, porotos o garbanzos sirve con ventaja para este propósito. El consumo de

levadura de cerveza es una manera fácil de obtener proteína adicional en el desayuno.

Los experimentos realizados en la Universidad de Iowa demostraron que la proteína de origen animal y de origen vegetal tenían el mismo efecto sobre el nivel de azúcar en la sangre. En otras palabras, el azúcar de la sangre se comportaba de la misma manera después de un desayuno que proporcionaba la misma cantidad de proteína vegetal o de proteína animal, o de una combinación de ambas.

Cuando es posible, toda la familia debiera reunirse para tomar el desayuno. La Hna. White da un consejo que debiera ser aplicado a la hora del desayuno como también a cualquier otra hora: "Que la mesa sea invitadora y atractiva cuando se sirvan en ella los buenos alimentos que Dios ha provisto con tanta abundancia. Que la hora de las comidas sea un momento gozoso y feliz. Al disfrutar de los dones de Dios, tributemos una agradecida ala-

banza al Dador" (*Counsels on Diet and Foods*, pág. 231). Esta atmósfera agradable hará que la familia comience bien el día, y vigorizará la salud mental y emocional.

Al estudiar la instrucción dada al pueblo adventista por la inspiración y al compararla con la investigación de la nutrición, podemos dar el siguiente resumen:

1. Comiencese el día con un buen desayuno. Si se toma la comida de la noche, debiera ser liviana.

2. El desayuno debiera planearse de manera que incluya una variedad de cereales, calorías adecuadas y proteínas de buena calidad.

3. Las comidas debieran servirse a horas regulares.

4. No debiera comerse nada entre las comidas.

Hagamos un esfuerzo decidido para mejorar nuestros hábitos de alimentación, a fin de conservar intactas las fuerzas físicas y mentales para el servicio del Señor.

EL INSTRUCTOR BIBLICO

✓ La Preparación Básica para el Evangelismo Personal

Por Luisa C. Kleuser

(Secretaria adjunta de la Asociación Ministerial de la Asociación General)

LA EXPRESION "obrero personal" requiere un nuevo énfasis en un tiempo cuando hay necesidad urgente de esta clase de obreros. Cada vez se reconoce con más claridad que la ganancia de almas es el punto central de nuestra obra, y que proporciona una preparación básica para los obreros adventistas. Sin embargo, este renovado interés incluye tanto a los hombres como a las mujeres.

LA PERSONALIDAD ES NECESARIA

La personalidad es necesaria en el evangelismo personal. La mejor manera de desarrollar la personalidad es realizar una preparación adecuada. El ganador personal de almas no cuenta con la ayuda de un coro que disponga el corazón y la mente para recibir el mensaje. A diferencia del evangelista que predica desde el púlpito, el evangelista personal tiene que trabajar con individuos o con grupos reducidos. Debe proceder sin aparato y sin la ayuda de

colaboradores eficientes. La obra que realiza junto a la chimenea, en el hogar de la gente, es únicamente de su responsabilidad. Pero él, o ella, es la persona que utiliza Dios para establecer un contacto. Gana a su semejante para Dios, o lo pierde; lo que está en juego es de suma importancia. Cada día recibe satisfacciones a medida que ayuda a las personas a decidir su destino eterno.

HABILIDAD EN LA CONVERSACION

La enseñanza de la Biblia dada en una forma tan personal no quiere decir justamente hablar con la gente. Una buena parte de la energía del instructor bíblico debe emplearse en escuchar atentamente; no se trata de la manera de escuchar del psiquiatra profesional, sino de escuchar para percibir la voz suave y apacible de Dios. El obrero personal no habla siempre con la persona a quien desea ayudar; también habla con Dios pidiendo las palabras

más apropiadas para hacer sus observaciones siguientes.

La obra del obrero personal requiere una destreza especial en la conversación. No es la conversación de los que hablan mucho y no dicen nada, de los que no presentan ningún mensaje del trono de Dios. El verdadero obrero personal debe presentar su misión con el tono de voz reconfortante de un amigo bondadoso que tiene que decir algo maravilloso. Esto no se lleva a cabo únicamente con un lenguaje vivaz y brillante, porque el obrero tiene un mensaje de "vida y muerte". Puede necesitar ser presentado con la urgencia del balido plañidero de una oveja frente al peligro, o puede necesitar revelar la fuerza característica del león, cuando hay decisiones de por medio. La habilidad en la conversación manifestada por un verdadero obrero personal es fascinadoramente poderosa y sorprendentemente efectiva. Se desarrolla con la ayuda de mucha oración, estudio de la Biblia y experiencia.

URGENCIA Y AUTORIDAD

El obrero personal es más que un mero mercachifle de hechos doctrinales; maneja las preciosas gemas de la verdad. Sus conversaciones casuales junto a la puerta o sus estudios bíblicos dados en el hogar, no tienen sólo el propósito de conducir a la gente a la verdad. Cada conversación lleva la gran preocupación de salvar a los hombres y las mujeres de esta "perversa generación". Su misión es la de un embajador con una comisión celestial. Puede tratar de verdades muy serias, pero éstas le resultan atractivas. De manera que la profesión del evangelista personal es muy inspiradora, a pesar de que en ella hay cosas impredecibles.

PREPARACION Y FUNDAMENTO

En adición a una personalidad agradable y ganadora de almas, y de una habilidad para enseñar, el obrero personal necesita un profundo conocimiento de su mensaje. En el escenario informal del hogar en que se da un estudio bíblico, no es posible predecir qué interrogantes pueden surgir. De manera que le conviene estar bien preparado para dar la respuesta o para encontrarla de alguna manera. El obrero debe ser un buen estudiante de la Biblia y también de la naturaleza humana. En el evangelismo se requiere que enseñe en forma convincente. Si quiere ganar para Cristo a la clase de personas que investigan bien antes de aceptar algo, debe obrar en forma cabal y organizada en cada fase de su trabajo. Esto inspira confianza en la capacidad que tiene el instructor para enseñar un mensaje especial de Dios.

PACIENCIA Y SERENIDAD

En la actualidad el evangelismo personal enfrenta una buena variedad de competidores.

Entre éstos podemos enumerar muchas empresas modernas, artefactos e invenciones que reclaman la atención, que a menudo se distraen de la sólida investigación bíblica. Mencionaremos aquí únicamente la radio y la televisión con sus innumerables programas. Además de esto, hay otros motivos de distracción, tales como los bebés, los niños, los adolescentes, los prejuicios de las esposas, esposos y parientes en general. Resultan desagradables las visitas casuales en el momento más inconveniente, durante el estudio. Entonces, cuán necesario es que el obrero personal sea bondadoso, paciente, comprensivo y sereno.

AGUDIZANDO NUESTRAS HERRAMIENTAS

El lector comprende que el evangelista personal ocupa un lugar importante en la obra de nuestro mensaje final. Su obra es una ciencia y un arte. Es un trabajo que proporciona muchas satisfacciones, difícilmente comparable con cualquier otro. Ocupa un lugar básico en la preparación de todos los obreros adventistas. Este trabajo se basa en los contactos con las personas, en todas partes y siempre. El ayudar a que otros desarrollen un carácter apto para vivir con Jesús en la eternidad ayuda mucho al obrero mismo: diariamente forma su propio carácter. Las habilidades del evangelismo personal no se acaban nunca, y los que ya han entrado en esta obra harán bien en agudizar sus herramientas ocasionalmente para realizar cada vez mejor la delicadísima obra de salvar almas.

Seguid la Providencia de Dios

SI QUEREMOS seguir la providencia de Dios que prepara las oportunidades, seremos rápidos para discernir toda puerta abierta, y aprovechar hasta el máximo toda ventaja que está a nuestro alcance. . . . Tenemos miedo de aventurarnos y correr el riesgo en esta gran obra, temiendo que las inversiones de medios no traigan resultados. ¿Qué ocurrirá si los medios son usados, y sin embargo no podemos ver las almas salvadas por ellos? ¿Qué ocurrirá si se produce una pérdida de una porción de nuestros medios? Mejor trabajar y mantenerse activos que no hacer nada. Vosotros no sabéis cuál prosperará, si esto o lo otro.

Los hombres quieren invertir dinero en derechos de patentes y marcas, y están dispuestos a hacer frente a fuertes pérdidas, y esto se toma como algo corriente; pero en la obra y en la causa de Dios, los hombres se sienten temerosos de aventurarse. Las inversiones financieras les parecen una pérdida irrecuperable que no trae resultados inmediatos cuando se las efectúa en la

obra de salvar almas. Los mismos medios que en forma tan cautelosa se invierten ahora en la causa de Dios y que son egoístamente retenidos, serán tirados dentro de poco con los ídolos a los topos y murciélagos. El dinero pronto será despreciado en su valor cuando la realidad de las escenas eternas se abra al entendimiento del hombre.

Dios tendrá hombres que aventurarán cualquier cosa para salvar almas. Aquellos que no quieren avanzar hasta que puedan ver cada paso del camino claramente delante de ellos, no serán de ninguna ventaja en este tiempo para hacer progresar la verdad de Dios. Debe haber ahora obreros que avancen en las tinieblas así como en la luz, y que perseveren valientemente bajo los desánimos y los chascos, trabajando aún con fe, con lágrimas y paciente esperanza, sembrando a lo largo de todas las aguas, confiando en el Señor para que traiga el crecimiento. Dios llama hombres de fibra, de esperanza, de fe y de resistencia para trabajar con este propósito (*Evangelismo*, págs. 48, 49).

Las Joyas de la Verdad

Las joyas de verdad yacen esparcidas sobre el terreno de la revelación; pero han quedado sepultadas debajo de las tradiciones humanas, debajo de los dichos y mandamientos de los hombres, y la sabiduría del cielo ha sido prácticamente pasada por alto; pues Satanás ha tenido éxito en hacer que el mundo crea que las palabras y hechos de los hombres son de gran consecuencia. El Señor Jehová, el Creador del universo, ha dado el Evangelio al mundo a un costo infinito. Mediante este agente divino, agradables y refrigerantes raudales de confortamiento celestial y permanente consolación han sido abiertos para aquellos que vengan a la fuente de la vida. Hay vetas de verdad que aún quedan por descubrir; empero, las cosas espirituales se discernen espiritualmente. Las mentes oscurecidas por el mal no pueden apreciar el valor de la verdad tal cual es en Jesús. Cuando se acaricia la iniquidad los hombres no sienten la necesidad de hacer esfuerzos diligentes, acompañados de oración y reflexión, para comprender lo que deben saber o de lo contrario perder el cielo. Han estado tanto tiempo bajo la sombra del enemigo, que ven la verdad como se ven los objetos cuando se miran a través de un lente ahumado e imperfecto, pues todas las cosas aparecen oscuras y pervertidas a sus ojos. Su visión espiritual es débil e indigna de confianza, porque fijan la mirada en la sombra y se retiran de la luz (*Educación Cristiana*, pág. 49).

Una Recreación que Re-crea

Por Guillermo T. Hyde

(Profesor de Biblia del Colegio de la Unión del Pacífico)

LA RECREACION y la diversión causan placer mientras duran, pero existe una diferencia vital en sus resultados subsiguientes. La diversión excita, pero luego nos deja vacíos, aplastados y desencantados. La recreación puede cansarnos, pero es un cansancio saludable. Lo mismo que el trabajador honrado, sentimos la recompensa de nuestro esfuerzo. Nos ganamos un reposo reparador y un alegre despertar.

Una de las razones que marcan la diferencia entre estos dos conceptos es la actividad. Los jugadores de ping pong se retiran a sus casas para dormir, en tanto que los espectadores "pasivos" pero excitados quedan con los nervios en tensión y duermen mal. Muchas de las actividades que reclaman nuestro tiempo son de carácter pasivo: la radio, la televisión, las películas, la lectura por el gusto de leer. Nuestras emociones se despiertan, pero no hay una actividad correspondiente que consuma la adrenalina acumulada en la sangre.

Pero no creamos que todo lo activo es recreador. El patinar es activo, pero pocos adultos estarían dispuestos a dar vueltas y más vueltas patinando alrededor de una pista, como una ardilla enjaulada, a no ser por la asociación y la música de que disfrutaban. Hay que juzgar las actividades, además, desde este otro punto de vista: si son una buena preparación para una noche de sueño y un día de trabajo eficiente.

Hay una fórmula que ayudará a obtener una re-creación genuina: ponerse en contacto con el poder restaurador y vivificador del Espíritu de Dios. Hay tres maneras de lograrlo. Primero, mediante el estudio de la naturaleza misma —no de libros que traten de ella. Segundo, mediante el estudio personal y directo de la Biblia. Tercero, trabajando en favor de otras personas.

La verdadera recreación. "Hay una distinción entre recreación y diversión. La recreación, cuando responde a su nombre, re-creación, tiende a fortalecer y reparar. Apartándonos de nuestros cuidados y ocupaciones comunes, provee refrigerio para la mente y el cuerpo y de ese modo nos permite volver con nuevo vigor al trabajo serio de la vida. Por otra parte, se busca la diversión para experimentar placer y con frecuencia se la lleva al exceso; absorbe las energías requeridas para el trabajo útil y resulta de ese modo un obstáculo para el verdadero éxito de la vida" (*La Educación*, pág. 203).



NOTAS Y NOTICIAS

EL DIOS ROJO.—En la China comunista se enseña a los alumnos un canto que exalta a Mao Tse-tung como el “Dios Supremo”, y que alaba sus “virtudes y poder”, anunció la radio de Peiping. Algunos de los versos cantados son: “En el cielo no hay un Dios supremo; debajo de la tierra no hay un dios dragón. Yo soy el dios supremo y el dios dragón. Decid a los montañas y a los acantilados que me hagan sitio, porque estoy por venir”. La radiodifusora reveló también que en un congreso celebrado por el ministerio chino de asuntos culturales se criticó ásperamente a las autoridades locales por “permitir la propagación de supersticiones religiosas” en sus zonas.

LA BIBLIA Y UN SELLO POSTAL.—Las palabras de Levítico 19: 18: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, aparecen en los cinco idiomas oficiales de las Naciones Unidas, en un sello postal emitido por Israel para conmemorar el décimo aniversario de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. El primer día de la emisión, los delegados israelíes distribuyeron sobres con el nuevo sello a los demás representantes de las Naciones Unidas. El sello lleva el emblema de la ONU superpuesto sobre el rollo del Torah. La cita bíblica va impresa en francés, inglés, español, ruso y chino.

PROBLEMAS DOMESTICOS EN POLONIA.—Una publicación de la juventud comunista de Varsovia (Polonia), se queja de que aunque muchos matrimonios jóvenes polacos profesan ser incrédulos, la gran mayoría de sus hijos son bautizados en la iglesia. *Sztandar Mlodych* dijo que esta situación se había revelado en una encuesta que había realizado entre matrimonios jóvenes. El periódico también lamenta que debido a que la mayor parte de esas parejas trabaja, sus hijos son educados por sus abuelos, lo que hace que crezcan con fuertes creencias religiosas.

LIBERTAD EN ITALIA.—La Corte Constitucional de Italia legisló en Roma que las denominaciones religiosas no católicas podían establecer iglesias, capillas y otros lugares de culto, previo permiso del gobierno.

LEGISLACION DOMINICAL.—El Ayuntamiento de Caldwell, Idaho (EE. UU.), se opuso a los trámites legales iniciados para cerrar los negocios en día domingo, después de que el alcalde Edward Summerman dijo que no podía “crear que era incumbencia de ningún cuerpo legisla-

tivo imponer a ningún comerciante las horas o los días en que debía o no debía operar su negocio”.

UN MISIONERO protestante de 30 años de edad fué asesinado en el Paraguay por los indios *morros*, del Chaco, a quienes procuraba ganar para Cristo. La víctima, el Rev. Kornelius Isaak, de Fernheim, servía bajo la Oficina de Misiones Extranjeras de la Iglesia de los Hermanos Menonitas de EE. UU. El y varios compañeros misioneros intentaban establecer relaciones amistosas con los *morros*, que han aterrorizado a otros indígenas y a los colonos menonitas de la zona noroccidental del país. Los misioneros menonitas previamente habían procurado ganar la amistad de los indios dejándoles regalos en sus sendas.

PARA LOS ALCOHOLISTAS.—Una “nueva tabla aritmética para bebedores” se presentó en Blackton, Nueva Gales del Sur (EE. UU.), en la Conferencia Bíblica anual de los adventistas. Es la siguiente: “2 pintas = 1 cuarto; 1 cuarto = 1 discusión; 1 discusión = 1 riña; 1 riña = 1 policía; 1 policía = 1 arresto; 1 arresto = 1 juez; 1 juez = 30 días”.

UNIDOS EN LA MUSICA.—Más de 2.000 músicos de iglesia de Alemania Occidental y Oriental se reunieron en Luebeck (Alemania) para celebrar una conferencia, la primera patrocinada conjuntamente por protestantes y católicos desde 1927. Organizada bajo los auspicios de asociaciones denominacionales pro música, coros y otros grupos interesados en la música religiosa, la conferencia, que duró seis días, celebró reuniones públicas y privadas, discusiones y una cantidad de conciertos en las iglesias y salones más destacados de Berlín. En los discursos, los dirigentes de ambas religiones destacaron la importancia de la música en la iglesia no sólo para el culto sino también para la vida de la comunidad en general, y como un fuerte vínculo entre protestantes y católicos.

OBISPO ANGLICANO HABLA DE UNIDAD.—El obispo anglicano Falkner Allison, de Chelmsford (Inglaterra), dijo en San Francisco que él cree que el plan de Dios contempla que las iglesias protestantes y las católicas se unan. “Es algo deplorable que los protestantes estén satisfechos con las divisiones actuales de su Iglesia”. Urgió a católicos y protestantes a trabajar juntos en pro de la unidad.